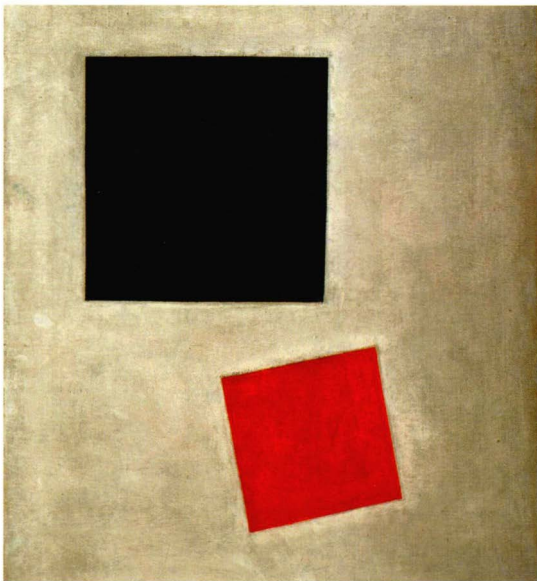


# EL GOBIERNO DE LOS CÍNICOS

Idiotas, poscapitalismo y sociedad de la iluminación



## DANTE PALMA

EDICIONES  
**ciccus**



**Dante Palma** es profesor de Filosofía (UBA) y doctor en Ciencia Política (UNSAM). Investigador de carrera en CONICET y docente en las áreas de Filosofía Práctica y Comunicación, incursionó en el periodismo gráfico desde el año 2009, siendo, en la actualidad, columnista político de la revista *Veintitrés*. Asimismo, durante cuatro años fue panelista de la TV Pública Argentina en el programa *678* y actualmente desarrolla su labor como comunicador en radio Del Plata. Además de su tesis de doctorado titulada *El sujeto de derecho en el siglo XXI* (EPC, 2014), en los últimos años publicó *Borges.com* (Biblos, 2010), *El Adversario* (Biblos, 2012) y *Quinto poder* (Planeta, 2014).

*danteaugustopalma1977@gmail.com*

# Introducción

Estás a punto de empezar a leer un libro sobre idiotas y perros; es decir, un libro sobre la libertad, el poder y el tipo de sociedad en la que vivimos. Efectivamente, y sin ánimo de ofender a nadie, en este libro vamos a mostrar que la Argentina y buena parte del mundo ha construido democracias idiotas en las que una mayoría de idiotas elige a un conjunto de idiotas para que sean los encargados de administrar la cosa pública. Dicho esto, cabe aclarar que cuando hablamos de “idiotas” no hacemos un juicio de valor sino una estricta descripción en la medida en que no hacemos referencia a incapacidades cognitivas, sino que apuntamos al sentido original de la palabra “idiotas” en cuanto parece ser el indicado para dar cuenta de una de las manifestaciones de un clima de época. Por ello, vamos a remontarnos veinticinco siglos atrás para mostrar el modo en que, en Atenas, el vocablo “idiotas” estaba reservado a aquellos individuos que despreciaban los asuntos públicos y sólo se preocupaban por su goce privado, y vamos a hacer un recorrido histórico hasta nuestros días para visibilizar cómo lo que alguna vez fue objeto de crítica, hoy es una actitud celebrada. Porque el idiota antiguo era considerado peligroso para la vida en comunidad e incluso su propia condición humana era, en un sentido, puesta en tela de juicio en la medida en que renunciar a la participación pública suponía renunciar, al mismo tiempo, a tener voz y voto en las leyes y el gobierno. En la actualidad sucede todo lo contrario, dado que se considera peligroso, o al menos sospechoso, a todo aquel que ose decir que le interesa intervenir de manera activa en las decisiones de la comunidad. De aquí que tengamos democracias idiotas, lo cual comporta, claro está, un verdadero oxímoron y que quien, aunque sea mínimamente, valore la política, acabe siendo acusado inmediatamente de fanático, de corrupto, o como mínimo, de ingenuo.

A su vez, esta transformación no es casual y se comprende a la luz del eje de este libro, esto es, el cinismo y el modo en que éste se ha transformado en una expresión del poder. Esto tiene que ver con que, una vez más, la definición actual de “cínico”, entendido como alguien que miente a sabiendas o defiende lo indefendible con plena conciencia de estar haciéndolo, dista mucho del origen de la actitud cínica que tuvo en Diógenes a su máximo exponente, allá por la época de apogeo del imperio de Alejandro Magno. Diógenes, apodado “el perro”, utilizaba la burla, la ironía y la insolencia como un desafío a la cultura imperante y al poderoso. Hoy, en cambio, es esa cultura imperante y ese poder el que se burla, ironiza y se muestra insolente frente al que nada tiene o frente al que está en una posición de debilidad. Por ello, en el capítulo 1 nos abocaremos al desarrollo del cinismo antiguo y en el capítulo 2 expondremos esa reapropiación que el poder ha hecho del cinismo, en lo que llamaremos, con el filósofo alemán Peter Sloterdijk, “el paso de la insolencia plebeya a la prepotencia señorial”.

En el capítulo 3 ingresaremos de lleno en una de las manifestaciones de esta sociedad cínica en la que vivimos; esto es, las democracias idiotas, y para comprender mejor este concepto, rastreadremos su concepción individualista de libertad y el modo en que ésta llega hasta nuestros días.

Ahora bien, como no es posible comprender en su magnitud ni la sociedad cínica ni el fenómeno de los idiotas sin observar el sistema económico imperante, el capítulo 4 se dedicará específicamente a la nueva etapa del capitalismo: el “poscapitalismo”. Velocidad, intercambio de signos entendidos como mercancía, consumo inmediato e hiperproductividad, incluso desafiando las horas que tenemos para dormir, son sólo algunos de los aspectos que desarrollaremos, y que serán la base para ingresar en el capítulo 5. Allí intentaremos analizar la primacía de la imagen por sobre la palabra y el rol del periodismo como dispositivo cultural de construcción y sedimentación de un sentido común idiota funcional al período poscapitalista. También habrá espacio para hacer énfasis en un cinismo encarnado en señores con micrófono y gesto adusto indignados contra los gobiernos y analizaremos el modo en que las redes sociales funcionan como un enjambre

idiota, en el que la posibilidad de una construcción política estable parece verdaderamente una quimera.

Esto nos permitirá ingresar en el último capítulo, en el que se observará la reapropiación cínica en toda su profundidad a partir del análisis de las grandes distopías de la literatura, tomando como punto de partida los libros *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley. Sobre la base de este último hablaremos del modo en que, en la sociedad cínica, ser feliz se ha vuelto una obligación, y apoyándonos en el primero nos detendremos en el modo en que el Gran Hermano pasó de ser el emblema de una sociedad disciplinaria en la que se ejercía un control extremo, a un programa de tv en el que miles de jóvenes a lo largo del mundo deciden exponerse voluntariamente a la observación constante. Llegados a este punto, profundizaremos en la idea de “panóptico digital”, o sea, el nuevo tipo de sociedad de control que llamaremos “sociedad de la iluminación”, y en la que internet ocupará un rol central.

Antes de ingresar de lleno en el libro, quiero agradecer a Gabriela Granata, directora de la revista *Veintitrés*, por permitirme escribir y publicar mis puntos de vista sobre distintas temáticas con total libertad; a Coco Manoukian por su compromiso, generosidad y enorme predisposición en momentos en los que estas virtudes suelen escasear; y a mamá, a papá, a los Kukis, a Giuliano, a Michelle, a Floresta y a los amigos incondicionales.

# DANTE PALMA

## EL GOBIERNO DE LOS CÍNICOS

En la antigüedad, se llamaba "cínico" a quien, desde su insolencia plebeya, desafiaba al poderoso y, con esa actitud, ponía en riesgo la vida. Con los siglos el término se reservó a aquellos que mienten aviesamente sin pudor o que, con distintos recursos, defienden lo que es difícil de defender. Pero el cambio más relevante fue que la insolencia del que nada tiene devino prepotencia del que lo tiene todo y el cinismo se transformó en el rasgo distintivo de una cultura atravesada por un capitalismo que exalta el tiempo presente y ofrece antidepresivos a quien no pueda sobrellevar la obligación de ser feliz. Asimismo, nos horroriza el Estado "Gran Hermano" que todo lo vigila pero nos entregamos a una sociedad de la iluminación en la que voluntariamente exponemos la intimidad y donde ser reconocido es acumular seguidores en las redes sociales. Este marco es el ideal para las "democracias idiotas" en las que se celebra que los administradores de la cosa pública sean aquellos que desprecian lo público, a pesar de que en la Atenas de Pericles, estos sujetos eran considerados peligrosos por renegar de su ciudadanía. Así, aquel cartel que, en una protesta en Madrid, rezaba "Nunca subestimes a un idiota, un día puede ser tu presidente", parece hoy una advertencia con destino universal.



9 789876 937078